

El Presidente de la ACADEMIA ANDALUZA DE CIENCIA REGIONAL

“In memoriam”

Juan Antonio Lacomba Avellán (1938-2017)

Sevilla, 30 de noviembre de 2017

Académico de Honor de esta Corporación

Eugenio José Luque Domínguez

Quiero comenzar expresando mi agradecimiento a la Academia de Ciencia Regional y a su Presidente José Vallés y a mi querido amigo y compañero Rafael Esteve, por invitarme a este emotivo homenaje a una persona a la que tanto admiraba y a la que tanto afecto le tenía.

El curso 2016-2017 no ha sido bueno ni para la Ciencia, ni para la Universidad, ni para la Facultad de Económicas de la Universidad de Málaga.

En poco más de cuatro meses, se nos fueron tres de nuestros principales referentes y de los que han escritos las páginas más brillantes de nuestra joven historia, Juan del Pino Artacho, José María Requena Rodríguez y Juan Antonio Lacomba Avellán.

De los tres, resalto su enorme altura moral, su elevado compromiso profesional y su peculiar valía personal.

Y, aunque de todos ellos podemos disfrutar de su legado, hemos perdido para siempre el contacto personal que nos enriquecía mucho más que su fértil obra.

Hoy tengo el privilegio de rendir modesto homenaje a Juan Antonio Lacomba y para ello me voy a permitir la licencia de hacerlo dejando constancia de retazos de testimonios de compañeros, amigos, alumnos y discípulos, algunos están aquí hoy, que han participado en el libro homenaje que estamos preparando en la facultad y que, en 8 breves apartados, recogen aspectos de su vida, desde su LLEGADA A MÁLAGA, su faceta de GESTOR, su pasión por el ANDALUCISMO, la INVESTIGACIÓN, la DOCENCIA y el MAGISTERIO que ejerció; su PERSONALIDAD, hasta el INJUSTO trato que recibió de la Universidad.

Empiezo con las palabras del Rector de la Universidad de Málaga, José Ángel Narváez, Juan Antonio Lacomba, fue un ejemplo en el arte de enseñar. Contribuyó con su empeño y dedicación a hacer posible el presente de la **Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales**. Hizo de la Universidad su vida, su proyecto, su certidumbre. Era un maestro en toda la profunda significación de esa palabra, y ejemplo de los más altos valores humanos que transmitió a sus alumnos, forma parte inolvidable del espíritu de la **Universidad de Málaga**.

1. Empecemos por SU LLEGADA A MÁLAGA

Juan Antonio Lacomba, fue de los primeros profesores de la Facultad. Su llegada a Málaga, en 1966, coincidió con sus inicios y con su incorporación al claustro de profesores y, desde ese momento, se convirtió en una referencia que daba prestigio a nuestra Facultad y a la propia Universidad de Málaga. En agradecimiento, la Facultad lo reconoció con la Insignia de Honor en el año 2009. Persona y personaje irrepetible por

su dedicación, por su profesionalidad, por su vocación, por su talento, por su legado y por el ejemplo que nos deja.

JOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ, CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA, dice de él,

“... mis recuerdos se remontan, a comienzos de la década de los setenta, cuando yo era alumno del Instituto de Martiricos de Málaga. En algunos escritos he dejado constancia de las cualidades del claustro de profesores de dicho centro, en el que Juan Antonio Lacomba tenía un gran peso específico”.

Para ALFONSO CRESPO, DOCTOR EN TEOLOGÍA Y que fue VICARIO GENERAL DE LA DIÓCESIS DE MÁLAGA,

“Juan Antonio Lacomba es un personaje incubado en la década de los 70. Valenciano de pura cepa, navegó hasta el mediterráneo del sur para contemplar la luz y desidia de la Málaga de entonces... para pronunciar con énfasis una palabra que enamora: Andalucía..., era un profesor prometedor y un narrador magistral de la historia”.

Para JOSE MORILLA, CATEDRÁTICO DE HISTORIA ECONÓMICA,

“La llegada a Málaga,..., fue su oportunidad de dedicarse con más facilidad a su pasión investigadora. En Málaga era ya conocido como ese profesor del instituto que andaba siempre hurgando en los archivos”.

VICENTE GRANADOS, PROFESOR DE POLÍTICA ECONÓMICA, dice de él,

“Se mimetizó con los orígenes de Málaga, intentando indagar en su historia económica y política y que nos fue desgranando y mostrando con gran lucidez,..., Su manera de ser “andaluz” fue investigar con seriedad y solidez los “condicionantes” de la evolución de la economía y sociedades malagueñas y andaluzas con respecto a otras comunidades españolas”.

PARA GUILLERMINA MARTIN, CATEDRÁTICA DE ESTADÍSTICA Y ECONOMETRÍA, Y ANTONIO GARCÍA LIZANA, CATEDRÁTICO DE POLÍTICA ECONÓMICA,

“Se quedó enganchado en nuestra tierra, para no abandonarla. De hecho, gustaba que le consideraran un “jándalo”; es decir, alguien que ha emigrado a Andalucía y ha terminado identificándose con ella. Juan Antonio Lacomba nos enseñó; mejor dicho, enseñó a Málaga a encontrarse a sí misma, recobrando la memoria histórica de un tiempo perdido, difícil de recuperar”.

2. Fue también un excelente GESTOR

Sus méritos le han convertido en uno de los profesores de referencia de la Universidad de Málaga y de Andalucía, en el ámbito de la Historia, donde supo conjugar una docencia e investigación de excelencia. PERO DONDE demostró inusuales habilidades fue en algo tan ajeno a lo anterior como es la Gestión fuera y dentro de la Universidad y en la que se implicó, con entusiasmo y compromiso, desde que llegó a Málaga.

DIEGO RODRIGUEZ, PRESIDENTE DEL ATENEO, dice al respecto,

“Estaba claro que el Ateneo no iba a ser un casino de pueblo, sino una plataforma de cultura”, (decía **Juan Antonio Lacomba Abellán** cuando fue elegido Presidente del Ateneo de Málaga). Después de 50 años, el Ateneo se ha consolidado como un referente de la cultura y del pensamiento crítico”.

ENRIQUE TORRES, PROFESOR DE POLÍTICA ECONÓMICA, dice,

“Trabajamos codo con codo durante más de treinta años en la Revista de Estudios Regionales, de la que fue Director durante un tiempo y que siempre contó con su colaboración, y, diría yo que, con su sustento en los momentos más difíciles de la misma”.

Para JOSÉ MARÍA OTERO, CATEDRÁTICO DE ECONOMETRÍA, dice,

“Como director del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, acreditó su buen hacer, sirva como anécdota que gracias a él se terminó de editar una publicación mía que por problemas burocráticos andaba atrancada desde hacía más de un año, cosa que hizo tanto por eficiencia como por amistad”.

Para JOSE MORILLA,

“En su trayectoria como coordinador de publicaciones, director de revistas, organizador de encuentros, responsable de programas, director de instituciones y político con responsabilidades, ..., nunca excluyó de ellas a nadie que tuviera algo que aportar; generosidad que no abunda en el mundo intelectual y particularmente universitario de nuestro país”.

Para VICENTE GRANADOS,

“Su entusiasmo por contribuir al desarrollo de la Autonomía andaluza, como Director General de Patrimonio Histórico y Artístico de la Junta de Andalucía en el Gobierno de Rafael Escudero no se frenaba con las estrecheces presupuestarias ni físicas de entonces”.

3. PIONERO DEL ANDALUCISMO

Su otra pasión era Andalucía, lo que le llevaba a presumir de una doble nacionalidad, solía decir *“soy valenciano de nacimiento, pero andaluz de voluntad”*.

Su compromiso con la Democracia y con Andalucía le llevó a ser uno de los pioneros del andalucismo por trabajo, por vocación y por deber.

Probablemente, nunca hubo nadie con un conocimiento tan profundo de nuestra historia y que hiciera tanto para su divulgación.

Me consta que con inmenso orgullo recibió en 2006 la Medalla que Andalucía concede a los que poseen méritos y han prestado servicios excepcionales a la Comunidad.

CONSUELO GÁMEZ, CATEDRÁTICA DE TEORÍA ECONÓMICA, decía de él,

“...Cuando le conocí era una persona arrolladora, con un gran atractivo, luchando por la libertad y la democracia, sin miedo a exponer sus ideas; me impactó que un valenciano, afincado en Málaga, tuviera tal pasión y dedicación a investigar la historia de Andalucía, nos hizo a todos ser más andaluces y contribuyó de forma rigurosa y decisiva a la construcción del sentimiento andaluz”.

Para ENRIQUE TORRES,

“Juan Antonio fue un hombre comprometido con la democracia desde el principio..., Profundamente mediterráneo en sus vivencias e inclinaciones intelectuales, optó por Andalucía y el andalucismo sintiendo y estudiando esta región con entusiasmo y fe ... y se sintió más andaluz que muchos otros que lo son de nacimiento”.

JOSÉ BENITEZ, PROFESOR DE POLÍTICA ECONÓMICA, dice,

“La lectura que hice de las publicaciones del profesor Lacomba tuvo un efecto inesperado. Hizo crecer mi sentimiento andalucista. Sus documentados argumentos me demostraron que Andalucía era una realidad histórica mucho antes de que se la reconociera a nivel político. Hasta cierto punto resulta paradójico que fuera un valenciano el que descubriera a los andaluces su propia historia”.

Para JOSE MORILLA,

“Se dedicó con denuedo a desentrañar el tesoro escondido de los orígenes y evolución del regionalismo/nacionalismo andaluz, sus bases económicas, ideológicas y políticas. Juan Antonio Lacomba será ya para siempre el historiador de Andalucía como pueblo”.

Para JUAN RAMÓN CUADRADO, CATEDRÁTICO DE POLÍTICA ECONÓMICA,

“Indudablemente el grueso de sus aportaciones corresponde al estudio del andalucismo, los movimientos precursores del mismo y el estudio de algunas de las figuras y hechos particularmente relevantes,...,- le dije más de una vez - dentro de muchas décadas, cuando ya no se guarde memoria de una gran parte de los historiadores que son ahora tus colegas universitarios, tus aportaciones absolutamente pioneras, seguirán siendo objeto de continuas referencias y citas, gracias a que tú has desenterrado temas, personajes y documentos relacionados con el andalucismo y los movimientos sociales y políticos que estaban en su base. Tus aportaciones seguirán siendo una referencia básica para comprender el ser de Andalucía y el orgullo de ser andaluz”.

RAFAEL ESTEVE, PROFESOR DE ESTRUCTURA ECONÓMICA, decía,

“No me perdía sus conferencias ni sus trabajos sobre la historia de Andalucía y el andalucismo que nos abrió tantas perspectivas sobre nosotros mismos..., desconocíamos tanto Quizá por el hecho de no haber nacido en esta tierra, pero de haberla “mamado” mucho más y mejor que quienes vinimos al mundo al sur de Despeñaperros, supo dar a conocer y vitalizar nuestra contemporánea historia regional”.

4. JUAN ANTONIO LACOMBA Y LA INVESTIGACIÓN

Juan Antonio Lacomba ha sido la vocación por la Historia, el Estudio, la Docencia y la Investigación (con mayúsculas), a la que dedicó toda su vida. De él se ha dicho que trabajó por la promoción de la cultura desde muchos puntos de vista y que fue un humanista, un historiador entregado y un investigador comprometido.

Para JUAN RAMÓN CUADRADO,

“...la labor docente de Juan Antonio en la Facultad de Málaga fue extraordinaria, pero creo que lo que sin duda hay que subrayar es, sobre todo, su intensa y fecunda tarea investigadora.

Según JOSE MORILLA,

“Lacomba estuvo permanentemente cultivando y promoviendo la investigación, los estudios y las enseñanzas de la historia económica de España y de Andalucía, como muestran sus artículos y libros”

Para GUILLERMINA MARTIN Y ANTONIO GARCÍA LIZANA,

“Fue, sin duda, un maestro de investigadores. En los cursos de doctorado supo estimular y dirigir las inquietudes investigadoras de los doctorandos, iluminándoles el camino a seguir”.

JOSÉ BENITEZ,

(En relación con la elaboración de la Historia del Banco Hipotecario), “Un pequeño detalle me confirmó que el brillante curriculum de Lacomba se había basado, no sólo en su talento, sino en un esfuerzo continuo que le exigía muchas horas de trabajo intensivo”.

GUMERSINDO RUIZ, CATEDRÁTICO DE POLÍTICA ECONÓMICA, apunta lo siguiente,

“Dentro de un ejemplar del libro que hicimos sobre la historia del Banco Hipotecario de España (BHE), he encontrado unas notas escritas por él para la presentación del libro, y en ellas, con la espontaneidad de algo escrito para una intervención oral, hay párrafos que reflejan la profundidad y honestidad con que planteaba la investigación histórica”.

Según JUAN FRANCISCO ZAMBRANA, CATEDRÁTICO DE HISTORIA ECONÓMICA,

“En sus inicios ya daba fe del ambicioso proyecto que Juan Antonio Lacomba iba tejiendo en torno a la Cátedra de Historia Económica, unas iniciativas que impulsaban el conocimiento del pasado reciente malagueño y, por añadidura, del regional y nacional, hasta el punto de orientar la historiografía malagueña y andaluza, también la española”.

5. SU PASIÓN LA DOCENCIA

Puedo decir, sin ningún género de dudas, que fue mi mejor profesor, nunca dejé de pasar una oportunidad para recordárselo, y en eso coincidí con muchos colegas y compañeros que tuvimos la suerte de ser sus alumnos. Para mí, Juan Antonio Lacomba encarna la figura del “Maestro” en el sentido más noble de la palabra. Siempre conté con su afecto y el con mi admiración y cariño. Fue un vanguardista y un innovador en sus clases, la docencia fue vida.

Para ENRIQUE TORRES,

“Juan Antonio, fue un profesor riguroso que nos transmitía la historia con acertadas interpretaciones y esquemas sintéticos para entenderla”.

GUILLERMINA MARTIN Y A. G. LIZANA, dicen que,

“Como profesor, trasladaba a sus alumnos la pasión por la Historia, en cuanto disciplina; y la pasión por nuestra propia historia, como realidad vivida”.

Según ALFONSO CRESPO,

“El apellido Lacomba, va asociado a la historia. Su profesión fue siempre la de profesor, en distintos ámbitos. Pero no era un docente al uso. Expandía su saber, más allá de las clases, ..., hacía que sus alumnos alabarán en sus juicios dos virtudes que no suelen coincidir con frecuencia en un docente: «es muy duro, pero son tan buenas sus clases»”.

Para JUAN FRANCISCO ZAMBRANA,

“La actividad investigadora no agotaba el quehacer de Juan Antonio, que tenía otro escenario, el de la enseñanza de la Historia, en el que destacaba, a decir de todos los alumnos, tanto de bachillerato como universitarios, que he ido conociendo a lo largo de casi cuatro décadas en la ciudad de Málaga”.

JOSÉ MANUEL DOMÍNGUEZ, dice,

“Teniendo en cuenta los abundantes testimonios y manifestaciones acerca de su prestigio y de sus dotes como docente, fue para mí una frustración no haber sido beneficiario directo de sus enseñanzas, que se limitaron a la lectura de algunas de sus obras más conocidas e influyentes, ..., el hecho de haber compartido la condición de docente en el mismo centro universitario, al igual que con otros profesores, constituye para mí un inmenso honor que nunca podría haber imaginado”.

Para SOCORRO Puy, profesora de Teoría Económica,

“Juan Antonio utilizaba el potente argumento del profesor bien ilustrado “ya lo decía Aristóteles” y versionando a este gran clásico añadía: “la educación es la clave, pero los profesores no se lo creen””.

Dice JOSE MORILLA,

“En sus clases, a las que asistí desde 1969, me impresionó su recia voz y la entonación con las que, tras unos minutos de introducción de hechos, ideas y referencias, llegaba al clímax de una frase sintética, que repetía y que se le quedaba a uno marcada como si hubiera sido a fuego”.

FRANCISCO GONZÁLEZ FAJARDO, profesor de Política Económica, dice,

“Fue profesor mío, tanto en el Instituto de Martiricos como en la Facultad. Un magnífico profesor con fama de duro, pero de los mejores que he tenido en mi vida”.

7. JUAN ANTONIO LACOMBA MAESTRO

Conceder a alguien el título de maestro no requiere un expediente académico ni una memoria de méritos, lo concede un tribunal motivado por los dos componentes que mueve al ser humano: la razón y el corazón. La razón que reconoce la valía intelectual, más allá de la acumulación de méritos y el corazón que empatiza con una rica humanidad, acreditan al maestro. Apelar a alguien como Maestro es crear un vínculo. Juan Antonio Lacomba, consiguió encontrar el equilibrio entre estas dos fuerzas y ha sabido transmitirlo a sus alumnos, a los que, a muchos de ellos, convirtió en discípulos. Pocas personas pueden generar tantos afectos y tan unánimes

Según JOSE MORILLA,

“Me convertí en investigador de la historia económica antes de terminar la carrera de economista, gracias al flechazo que me hizo sentir por esta disciplina el profesor Juan Antonio Lacomba. Todos los andaluces le debemos gran parte de nuestro reconocimiento como pueblo y los historiadores y economistas el de su magisterio”.

SALVADOR HERNÁNDEZ ARMENTEROS, PROFESOR DE HISTORIA ECONÓMICA, dice,

“A mi hermano y a la investigación ... debo el haber entrado en contacto con el que sería mi gran amigo, profesor, y mi maestro, con una de las personas que más he querido, con Juan Antonio Lacomba Avellán”.

Para JOSÉ BENITEZ,

“Ya tenía la referencia que estaba buscando. ¿Quién mejor que Lacomba? Un personaje de reconocido prestigio, cuya erudición parecía infinita, al que todos admiraban. Desde aquél día empecé a observarlo y, como ya soy muy mayor para avergonzarme, confieso

que adquirí la costumbre de imitar su forma de andar recorriendo el camino que le vi hacer desde la entrada del instituto hasta la puerta de la Sala de Profesores. No era consciente del evidente contenido metafórico que tenía ese comportamiento”.

RAFAEL ESTEVE, dice,

“En mi memoria personal, ese archivo tantas veces recóndito e intransferible que los seres humanos llevamos incorporado como parte de nuestro existir, perdurarán sus siempre acertados consejos en mis incursiones investigadoras en el ámbito de la historia y las conversaciones que manteníamos sobre nuestros mutuos avatares en la carrera profesional”.

8. OTRO ASPECTO DESTACADO ES SU PERSONALIDAD

Su prolija y, a la vez, prolífica producción científica, a veces, no deja ver la categoría humana de la persona, de la que fui testigo desde que le conocí, como alumno, en el Instituto de Martiricos, en el curso 1976-1977 y del que era su Director, y, posteriormente, como compañero en la Facultad.

Según DIEGO RODRIGUEZ,

“Su fallecimiento supone para la familia ateneísta, para Málaga y Andalucía, la pérdida de uno de sus principales referentes intelectuales. Humilde y brillante a la vez, recibió de su Ateneo todos los reconocimientos”

Para FRANCISCO GONZÁLEZ FAJARDO,

“Era un hombre culto que disfrutaba de la buena conversación, la buena mesa y los alimentos que no solo nutren el cuerpo sino también las emociones”.

Para GUMERSINDO RUIZ, “Juan Antonio Lacomba fue un extraordinario historiador y una extraordinaria persona, cuyo valor intelectual quedará no sólo en sus escritos, sino en la memoria de los que tuvimos la oportunidad de conocerlo”.

JOSÉ MARÍA OTERO, dice,

“... Su carácter jovial y su cordialidad propiciaron que tan pronto nos conocimos simpatizáramos y charláramos como si nos conociéramos de antiguo. Siento no haber gestionado mejor mi tiempo para haberme enriquecido más con la grata compañía de Juan Antonio”.

Para CONSUELO GÁMEZ,

“ha sido un excelente investigador y profesor, exigente con los alumnos como lo fue consigo mismo, a la vez que una persona con muchas cualidades y valores humanos..., Juan Antonio analizaba los problemas con objetividad, libertad, rigor, sin prejuicios de tipo alguno, con total honestidad y sin tomar parte por ningún grupo. Su calidad humana la reconozco públicamente”.

JUAN J. HINOJOSA, CATEDRÁTICO DE DERECHO FINANCIERO, dice de él,

“En estos años universitarios, antes y después de su jubilación, me ha tenido por colega cuando yo lo he considerado siempre un maestro, aunque tengo la impresión de que le gustaba ver a sus antiguos alumnos cerca de él. O quizá soy yo el que se ha sentido y se siente a gusto junto a sus profesores. Tenía la misma voz profunda, aunque entonces me parecía compulsiva y después sencillamente poderosa; la misma mirada, entonces

amenazadora y después extrañamente segura; la misma firmeza, entonces tan seria y después tan señorial”.

ALFONSO CRESPO, dice,

“Debajo de una voz potente y de un hablar acompañado de la fuerza de un movimiento de cabeza persuasivo, se escondía un corazón cargado de humanidad: en la relación, antes que la idea, Juan Antonio gestaba el afecto. En Juan Antonio, el personaje nunca se comió a la persona: siempre fue amigo de sus amigos. Lacomba, excelente profesor, magnífico conferenciante, era un gran conversador. Conversaba, sobre todo, aunque tenía sus temas predilectos que suscitaban su acalorada defensa. Estoy seguro, Juan Antonio, que seguiremos la tertulia, cuando se detenga definitivamente el tiempo”.

9. POR ÚLTIMO, DESTACAR LA INJUSTICIA QUE LA UNIVERSIDAD COMETIÓ CON ÉL

La Universidad siempre tendrá una deuda con él, le dio mucho más de lo que recibió de ella, aunque, probablemente, él, con la humildad que le caracterizaba, pensara que fue, al contrario.

Para JUAN JOSE HINOJOSA,

“me ha parecido que la Universidad ha sido su gran pasión profesional. Y si tuviera que hacer un análisis de equilibrios, no creo que errara mucho afirmando que la balanza de esa justicia tendría muy inclinado el fiel hacia su platillo”.

Y JUAN FRANCISCO ZAMBRANA, dice, “Pese a su elevado nivel de exigencia para aprobar la asignatura, el profesor Lacomba siempre contó con el apoyo de los estudiantes, como así ocurrió en el otoño de 1973, en un escrito enviado al diario SUR por un colectivo de universitarios que mostraba su apoyo al profesor Lacomba en los días previos a la celebración de oposiciones a Cátedra”.

JOSÉ BENITEZ, dice al respecto,

“En cierta ocasión fui testigo del comentario socarrón que cierto profesor de la Facultad le hizo: “La Universidad no te ha tratado mejor porque eres demasiada buena persona”. Yo disiento. En todo caso, quizás los demás fuimos los que no estuvimos a su altura para reconocerle todo lo que había hecho por la Universidad”.

Para Consuelo Gámez,

Ha sido un "auténtico profesor" de universidad en sus dos vertientes, docente e investigadora, pero a mi juicio la universidad de Málaga está y estará en deuda con él: no llegó a ser Catedrático de Universidad de Historia Económica teniendo más que sobrados méritos para serlo.

Y FRANCISCO GONZÁLEZ FAJARDO, afirma contundentemente,

“No puedo rememorar al profesor Juan Antonio Lacomba sin denunciar y no callar lo que considero una absoluta injusticia cometida contra su persona y que creo pudo ser una espina dolorosa e innecesaria que tuvo clavada hasta el final de sus días (ojalá me equivoque dada su generosidad y bonhomía). El profesor Lacomba fue una víctima del sistema universitario en la dictadura franquista por unos motivos y en la democracia por otros, y en ambas coyunturas por el maldito cainismo propio de la “Academia”, y máxime si no se pertenece a ninguna “escuela” o no se lleva el hierro de “escudería” o recua alguna. Es una absoluta vergüenza para el sistema universitario, y más

concretamente para esta Universidad y sus autoridades académicas de entonces, que un hombre de su trayectoria y valía no pudiese llegar a ser catedrático de universidad. Precisamente una persona con méritos abrumadores para tener cientos de veces ese rango administrativo en cualquier lugar del mundo. Porque no solo era un excelente y meritorio profesional más, de los que puede haber muchos, sino un auténtico intelectual de los que escasean y quedan pocos por las aulas y campus universitarios; muy, muy pocos, créanme. Alguna autoridad académica podría decir cínicamente que, si el profesor Lacomba no fue catedrático de universidad en la UMA, a pesar de su prestigio y valía, ello puede ser un indicador del altísimo nivel de los que han llegado a serlo. Pero sin desmerecer a éstos, ni mucho menos, todos sabemos que eso no fue así y que los motivos fueron muy otros. Lo ocurrido con él puede ser más bien un indicador de otras cosas, entre ellas, de la estulticia y podredumbre del sistema universitario a veces”.

PARA TERMINAR

Juan Antonio Lacomba, ha sido un intelectual integro en una época que se debatía entre luces y tinieblas en la Málaga de finales de siglo; un gran profesor de una nueva metodología de la Historia, más allá de la memoria de las fechas y de los relatos individuales; un hombre político, en el sentido más humanístico de la palabra: servidor de lo público; y un maestro para una generación.

Podría haber resumido todo lo anterior con estos calificativos que le han dedicado los autores del libro homenaje que, como he dicho, próximamente publicará la Facultad.

Constancia, Fidelidad, Entusiasmo, Objetivo, Dedicación, Modestia, Amigo, Experiencia, Cordial, Profesionalidad, Entrega, Contundencia, Visión, Innovador, Vocación, Esfuerzo, Amabilidad, Rigor, Irrepetible, Talento, Empeño, Eminencia, Franco, Coherente, Progresista, Vitalidad, Referente, Tolerante, Vanguardista, Atractivo, Generosidad, Prestigio, Entrañable, Trabajador, Verdadero, Compromiso, Convicción, Auténtico, Señorial, Único, Admiración, Nobleza, Humilde, Espontáneo, Compulsivo, Cariño, Seriedad, Bondadoso, Profundo, Poderoso, Implicación, Afecto, Exigente, Erudito, Seguro, Autoridad, Capacidad, Humanista, Arrollador, Minucioso, Veneración, Interés, Apasionado, Meticuloso, Brillante, Excelencia, Legado, Magnífico, Inteligencia, Honesto, Proximidad, Ejemplar, Independiente, Jovial, Sinceridad, Respeto, Enciclopédico, Eficiente y Maestro

Muchas gracias

Sevilla, 30 de noviembre de 2017